Núm. 243.—Juéves. (CUARTA EPOCA.) 3 de octubre de 1850.

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias escepto los domingos en que con fundamento se crea no ha de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de Pedro José Gelabert, plaza de Cort, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

Mañana.—*S. Francisco de Asis fundador.*

EL SOL...... Sale...... á las 6 y 14 minutos. Pónese.. á las 5 y 46 minutos.

Noticias estrangeras.

Muerte del aereonauta Gale.

El intrépido aereonauta ingles, á quien todo Paris habia visto hace unos dias elevarse en el Hipódromo, el teniente Gale, ha perecido de la manera mas deplorable en una última ascension que ha verificado. Mr. Gale habia querido remontarse cabalgando en un caballo, y parece ser que lo habia conseguido con toda felicidad hasta el momento de su descenso, habiendo sido despues de haber llegado ya à tierra, cuando por un accidente mal esplicado todavia, se ha visto arrebatado por los aires en una 2ª ascension involuntaria, para no volver ya á ser hallado sino cadáver.

Hé aquí mas detalles sobre esta horrorosa catástrofe acontecida al aereonauta el domingo 8 de setiembre.

Salido de Vincennes á las seis y cuarto de la tarde, Mr. Gale, despues de un feliz viaje de cerca de una hora, fué à caer á las siete y cuarto en la jurisdiccion de Cestas, en el corto espacio de terreno comprendido entre las propiedades de Mr. Pelaque y Mr. Balguerie. Siete ú ocho labradores que se hallaban por alli á la sazon, acudieron y trataron de desenganchar el globo que se habia enredado en un pino. Se consiguió por fin que el globo reposase algunos instantes sobre el suelo, y se separó de él el caballo. Las piernas del pobre animal se hallaban en un completo estado de entumecimiento, asi es que se tendió al instante en el suelo no pudiendo tenerse en pié. Sin embargo, á poco rato volvió á incorporarse, y empezó á comer yerba como si tal cosa.

En este momento el viento soplaba impetuosamente, y el globo, al que los esfuerzos de los labradores habian podido apenas detener en tierra, era llamado hácia los aires con una fuerza espantosa. Aligerado del peso del caballo que era de unos 300 kilógramos, habia adquirido una fuerza de ascension irresistible.

Mr. Gale muy vivo en sus movimientos é impaciente por naturaleza, dirigia las maniobras sin ser la mayor parte de las veces comprendido à causa de hablar en ingles; habia salido de su barquilla y se hallaba ocupado en enganchar algunas cuerdas que habian servido para asegurar al globo el caballo, cuando de repente entendieron mal los labradores lo que les habia mandado y soltaron el cable.

Entonces el aereonauta abandonado enteramente, fué abandonado rapidamente y casi en línea recta por los aires, habiendo desquiciado el áncora del globo un tronco de un árbol á que se habia sujetado para mayor precaucion. Mr. Gale que estaba en pié cayó á impulso del sacudimiento de la barquilla. Esta caida, unida sin duda á una salida de gas causada por la prodigiosa fueza de ascension porque iba lanzado el globo, debió de asfixiar al desventurado viajero que no volvió á levantarse desde entonces; nadie volvió á verle desde este momento, á pesar de que siguieron con la vista al globo por algun tiempo las personas que se hallaban abajo.

Dos kilómetros y medio recorrió en esta segunda ascension Mr. Gale. ¿Qué fué lo que le pasó en este corto tránsito? Precisamente eso es lo que se ignora. Un campesino de Cestas dice que en el momento en que el globo pasaba por encima de unas posesiones de los señores Promis y Verdey, le pareció distinguir al aereonauta tendido en la barquilla con la cabeza y la lengua defuera, en la actitud de un hombre asfixiado. Si esto hubiera sido cierto no habria habido necesidad de mas sino de un choque cualquiera, para hacer oscilar la barquilla y volcar al suelo el cadáver de Mr. Gale. El àncora que iba colgando à la estremidad de una larga cuerda, hubiera podido muy bien enredarse en algunas copas de árboles y hacer zozobrar la barquilla.

Asi es presumible que sucedió, y esta presuncion tiene en su apoyo el que la barquilla estaba dispuesta de un modo tal que al menor movimiento era muy facil que espeliese fuera al que se albergase en ella. En efecto, para hacer subir el caballo por medio de una cuerda, fué preciso practicar una abertura de dos veces el grosor de un hombre en medio de la barquilla de mimbres, la cual habia quedado con la forma de una corona. Esta abertura estaba rodeada de una especie de barandilla, tambien de mimbres, de la altura de 20 à 25 centímetros; el aereonauta iba sentado, llevaba los pies colgando por ella. Se concibe sin dificultad que al menor choque podia caer à tierra.

Tambien es preciso advertir que Mr. Gale no se hallaba completamente despejado de entendimiento cuando verificó su ascension. El gran abuso que hacia de ordinario de la bebida de licores, habia sido este dia mayor que nunca; de ello le habia resultado una exaltacion de espíritu tal, que llegó á alarmar á su compatriota Mr. Clifford, el cual le ofreció á subir en su lugar. Mr. Gale se negó á consentir, y Mr. Clifford, quedó muy apesadumbrado temiendo una catàstrofe, temores que comunicó á algunos de los circunstantes.

A cosa de las ocho, el yerno de Mr. Lectange encontró en las tierras pertenecientes á Mr. Promis, el penacho blanco que llevaba el caballo en la cabeza, y que el aereonauta habia colocado luego en su cabeza quitàndole al animal. Con este indicio algunas personas, entre ellas Mr. Clifford, se encaminaron hácia el lugar en que suponian que debia de haber caido Mr. Gale, en la jurisdiccion de Cestas.

Despues de infinidad de pesquisas se halló por fin el globo al redador de las once de la noche en medio de las tierras mas allá de la Croix d'Hiox, todavia henchido á medias. No se advertia en él ningun desgarro, y todas las cuerdas y demas estaban en órden perfecto. Pero en vano se buscó el aereonauta; en toda la noche no se halló de él huella ninguna.

Despues de algunas investigaciones, y como avanzase la noche, Mr. Clifford propuso deshenchir el globo y llevarle á Burdeos, creyendo que Mr. Gale, habria verificado su descenso, pero no habiendo encontrado à nadie en las inmediaciones se habria dirigido á buscar ayuda á algunas casas del contorno, y habria determinado pasar alli la noche. En este concepto preguntaron en balde por todas las casas de las cercanias, pero nadie les dió una razon satisfactoria. A la mañana siguiente lúnes 9, continuaron las pesquisas con mas actividad, pero no dieron mejor resultado que las del dia antecedente.

El dia 13 recibió la carta siguiente el procurador de la República:

«Cestas 10 de setiembre.

Señor procurador.

A la salida del sol, los mozos de mi propiedad de Veraut, situada en la jurisdiccion de Cestas, han hallado en el suelo en medio de unas acacias el cuerpo del desgraciado aereonauta Gale.

Tengo el honor etc.

Pelaque.»

Efectivamente, al amanecer, un habitante del pais que llevaba á pacer sus vacas, echó de ver que uno de estos animales se habia detenido en un hoyo, y alli husmeaba con estrépito un cuerpo inerte: acercóse el pastor, y reconoció ser un hombre; le creyó dormido y le llamó. Aproximóse entonces, y quedó horrorizado en presencia del espectáculo que se ofreció á su vista. El cadáver del malhadado aereonauta estaba desfigurado hasta el estremo; yacia boca abajo, quebrantados los brazos y oprimidos contra el pecho; el vientre sumido, las caderas descarnadas, y las piernas fracturadas en mil pedazos. La cabeza con especialidad no conservaba ya ninguna apariencia humana: ya habia sido devorada en su mayor parte por los perros y las aves de rapiña. El cadáver se hallaba separado dos kilómetros del paraje en que se encontró el globo.

Al punto se dió aviso à las autoridades, que se constituyeron en el lugar de la catástrofe para estender las oportunas diligencias.

Los restos del malogrado aereonauta han sido depositados en Vincennes para recibir luego los honores de la sepultura, segun los ritos del culto protestante à que pertenecia.

Mr. Jorje Gale, teniente de la marina real de Inglaterra, contaba de 42 á 44 años de edad, habia nacido en Lóndres.

Deja en la horfandad y abandono à una viuda y nueve hijos que se mantenian con el producto de su industria. Mr. Gale no era el dueño del globo *Royal Clomorne,* pues pertenece á un ingles que le acompañaba en todos sus viajes.

(*Nacion.*)

ESPAÑA.

MADRID 21 de setiembre.

Nuestros lectores saben por la relacion que en su lugar correspondiente les hemos hecho estos dias, que el general austriaco Aynau, ha sido objeto de no muy satisfactorias demostraciones en la capital de la Gran Bretaña y en otros muchos pueblos y ciudades por las que ha transitado de paso para su pais. Todos los periódicos ingleses al ocuparse de este asunto, han hecho gala de los mas corteses y diplomáticos instintos de hospitalidad, reprobando altamente la conducta de los operarios de la fabrica de cerbeza, Barclay y Perkins de Lóndres. Todos han mirado la cuestion bajo el aspecto privado ó particular, y en este sentido se lamentan de que en el suelo hospitalario ingles, haya personas que dejándose arrebatar por los recuerdos de un acontecimiento político, persigan y maltraten á un general ilustre, precisamente en el instante en que este olvida su condicion política y su elevada categoria militar, para

dar el brazo á un comerciante y visitar una fábrica de cerbeza.

Algun periódico español, que suele ocuparse con mas estension y lucimiento de las cosas estrañas que de las que atañen al suelo en que ha nacido, toma tambien el cielo con las manos, como suele decirse, al comentar tan ruidoso acontecimiento, y ensalza hasta las nubes los altos y meritorios servicios del mariscal austriaco, para venir despues á insultar y zaherir groseramente á los dependientes de la casa Barclay y demas personas que tomaron parte en la célebre cuanto significativa demostracion.

Ciertamente que mirando el asunto bajo el aspecto de desatencion, desacato y descortesia á un militar, á un anciano, y a un estrangero, no puede merecer en manera alguna la aprobacion de personas ilustradas, y mas si estas se adornan con el título de corteses, atentas y respetuosas. En tal sentido, pues, reprobamos con la mayor energia como reprueban los periódicos de Lóndres y nuestro buen colega el de Madrid, las demostraciones hostiles de que ha sido objeto el último gobernador de Hungria y lamentamos como lamentaremos siempre no solo que hayan sucedido, sino que pudieran reproducirse con alguna semejanza en nuestro pais.

Salvada así nuestra opinion en este punto, no se nos dirá que nos ponemos de parte de la turba desenfrenada y que santificamos la cólera de los cerbeceros, si olvidando por un instante la colosal indignacion que se ha apoderado de nuestros cofrades de Lóndres y Madrid, miramos el asunto bajo un prisma diferente y hacemos algunas observaciones respecto de él, considerándolo en globo y sin descender al pormenor de los cachetes, silbidos y arañazos.

Es necesario considerar, que cuando un pueblo cualquiera adquiere un título honorífico y satisfactorio, debe haber dado muchas pruebas de merecerlo en toda su estension; antes de que le sea reconocido por amigos y adversarios, y antes de que se haga proverbial en las demas naciones. El pueblo ingles tiene entre otros á que se ha hecho acreedor con la mayor justicia, el de tolerante y hospitalario en alto grado; y tanto es esto cierto, que jamas pais alguno ha podido disputarle de ser el protector y amparo de los hombres de todas las opiniones, aun de aquellos que durante las épocas de su poder, le han hecho la mas cruda y encarnizada guerra. Y no se diga que esta apreciable cualidad que tanto se ha ensalzado, reside solo en las clases mas acomodadas ú opulentas; pues que si las turbas á quienes hoy se culpa, no hubiesen participado de ese buen sentido que se concede á la generalidad, ellas se hubieran opuesto constantemente con sus desórdenes y estravios, á que conquistase á su pais el título de hospitalario y tolerante que ostenta en la actualidad con tanto orgullo. Quede, pues, sentado, que el pueblo ingles, incluyendo bajo de esta dominacion á las clases menos acomodadas, es, y ha sido siempre sensato hasta el estremo, de que jamas inspire recelos ni zozobras á los que han acudido á visitarle, siquiera sea con la condicion humilde de emigrados.

¿Y como, decimos nosotros, un pueblo tan tolerante y cuerdo, ha podido cometer el desacato insigne de que la prensa inglesa se lamenta? ¿Como y por qué el mariscal Haynau ha sido objeto de las furias de la multitud remitida en las calles de Lòndres? ¿Lo es ó lo ha sido en alguna ocasion el estrangero que ha pisado su suelo? ¿Lo fué el capitan del siglo cuando despues de haber sostenido con la Gran Bretaña la guerra mas cruel de que hay ejemplo en la historia moderna, pidióle luego asilo en una de sus playas? ¿Lo fué en nuestros mismos dias el infortunado rey ciudadano, cuyos esfuerzos para contrarestar el influjo de la Inglaterra son bien conocidos de todos, lo fué, volvolvemos á decir, cuando le demandó un albergue en su desgracia? ¿No es la nacion inglesa el punto á donde donde concurren los hombres de todas las sectas, de todas las opiniones y de todos los paises; bien persuadidos de que se les recibe sin prevencion ni encono? Pues si esto es asi, ¿porqué en la ocasion presente se reune una turba numerosa para reprobar de obra y de palabra la conducta pasada de un estranjero? ¿porqué ese pueblo es intolerante con el general austriaco?

¿Por qué? Vamos à decirlo. El mariscal Haynau ha desempeñado en las últimas complicaciones de Europa un papel demasiado triste, para que su recuerdo pudiera caer en la natural indiferiencia que sigue á las acciones de los hombres. El mariscal Haynau ha tenido y llevado á cabo la mision de destruir una de las causas mas simpáticas que se han defendido en los tiempos modernos; la nacionalidad, de Hungria. ¿Y de qué médios se han valido para ello? ¿Han sido acaso de los que prescribe el arte de la guerra, de los que prescribe el derecho de gentes ó de los que, por mas fuertes que sean, suaviza y atenúa el instinto humanitario de un general en gefe? Nó.

Todos sabemos la clase de guerra que el mariscal Haynau hizo en Hungria. Los mismos partes oficiales nos daban cuenta diariamente del movimiento hacha, de la cuerda y de la manopla del verdugo. Ni ancianos ni mugeres: ni niños ni sacerdotes; ni el gran señor; ni el humilde soldado, se libran de su furia de conquistador. La pluma se resiste à trasladar al papel los rasgos caracteristico de este *héroe:* baste decir que Haynau no hizo una guerra humanitaria, sino una guerra salvage. ¿Y contra quién? Contra un pueblo que si no tenia razon en sus pretensiones, cabiale al menos la disculpa de que queria reconquistar su antigua independencia; contra un pueblo que no apostataba de su fé, ni de sus tradicciones, sino que por el contrario peleaba en nombre de sus tradicciones y de su fé; contra un pueblo de diez millones de almas que se creia bastante numeroso para gobernarse por si mismo; contra un pueblo, en fin, que no profesaba la religion ni hablaba la lengua de sus conquistadores.

Contra ese pueblo se revolvia el general Haynau y contra el fulminaba sus sentencias. Pero no le acompañaban en su empresa la aprobacion y las simpatias de los hombres de ningun partido que no fuera el suyo. La causa de la Francia habitaba impugnadores en todas partes; la de Italia era combatida en la tribuna y en la prensa por multitud de órganos de todas las naciones; la de Cerdeña tenia tantos apasionados como enemigos; pero la causa maggyar, la causa de los húngaros era mirada de de tal modo, que aquellos que no la apoyaban decididamente, dirigian hácia ella un sentimiento de compasion.

El pueblo inglés fué uno de los que mas votos hicieron por el triunfo de aquella causa el pueblo ingles, que es de los mas liberales é independientes de Europa, veia en el sacrificio de la nacionalidad húngara, una segunda edicion de aquel otro sacrificio de la Polonia que reprobaban todas las naciones; y como en los momentos de la lucha maggyar animaba á los combatientes en su empresa, y se regocijaba de sus victorias y se condolia de sus reveses, por eso hoy que recuerda que ya todo acabó para los húngaros, se exalta ante la presencia del instrumento ciego de su ruina y espresa su despecho de la manera que hemos visto en las calles de Lóndres.

Volvemos á decir lo que al principio: no aprobaremos nunca un hecho semejante al ocurrido en la fábrica de Barclay; pero medítense bien sus antecedentes; estúdiese con detencion la causa que lo ha motivado, y se verá que la demostracion hostil de que ha sido objeto el general austriaco, es de aquellas que se reprueban por todos los hombres ilustrados si se consideran en los repugnantes detalles que acompañan à su ejecucion; pero tambien de aquellas, de las cuales nada se sabe que decir, si haciendo abstraccion de los ahullidos, las amenazas y los arañazos se observa solo el grito enérgico de indignacion que un pueblo inminentemente libre, lanza sobre la cabeza del que ha contribuido à hacer à otro pueblo desgraciado.

(*Nacion.*)

Palma 3 de octubre.

Esta mañana en la esplanada de Santa Catalina extra-muros de esta ciudad se ha ejecutado la sentencia de muerte que este juzgado de primera instancia impuso y confirmó la audiencia de este territorio en juicio de vista y revista, á Dimas Nieto y Castañeda natural de Urda en la provincia de Toledo y vecino de esta ciudad, peon de albañil y de 30 años de edad, por la herida de esencia mortal que en la noche del 30 de junio último causó á su esposa Catalina Amengual la que á pocos momentos espiró. Dimas ha resultado convicto y confeso de haber sido el autor de la herida y por esto la ley le ha impuesto la pena de muerte como parricida. Ha sido conducido al patíbulo sobre un borrico con hopa amarilla y un birrete del mismo color, una y otro con manchas encarnadas conforme lo prescrito en el código penal, y el cadáver ha quedado á la espectacion pública para el debido escarmiento hasta puesto el sol. En el tránsito desde la cárcel hasta el lugar de la ejecucion se han dado tres pregones de la sentencia por el pregonero público. En la esplanada de Sta. Catalina estaban formadas en cuadro las tropas de la guarnicion. Mucho deseamos que no haya necesidad de repetir tales escenas, como tambien quisieramos que solo por delitos sobremanera estraordinarios impusiese la ley la pena de muerte ó que esta se substituyese con otra que no privando al hombre de su existencia hiciese resultar esta en beneficio no del individuo, sí solo de la sociedad, de sus demas semejantes. Se dice que estos últimos dias ha hecho Dimas revelaciones referentes á otras causas criminales. No sabemos la importancia que se merezcan, pero consideramos que el desgraciado presumiendo cual habia de ser su suerte tanteó el medio de evitarla ó alejar el dia de su fin acudiendo á aquellas revelaciones. El tiempo demostrará la exactitud con que se produjese si hay datos bastantes para continuar en indagaciones y dar nueva instruccion á los sumarios. Y no dudamos que de todo se aprovechará la ya reconocida actividad é inteligencia del señor juez de primera instancia.

Con el vapor correo *El Mallorquin* que ha salido para Barcelona esta tarde, han marchado con direccion á Madrid el señor Gobernador de la provincia y los diputados á Córtes Sres. D. Pedro Gual y D. Bernardo Fiol.

AVISO PARTICULAR.

Se halla de venta una cómoda de caoba de esquisito gusto, sin estrenar: la persona que quiera adquirirla puede acudir á la tienda de carpintero junto à Santa Catalina de Sena, núm. 36, donde se dará á precio acomodado.

TEATRO.

Funcion para mañana.

3ª QUINCENA. 2ª FUNCION.

Se pondrà en escena la grande y graciosa comedia de espectáculo en 3 actos titulada

LA CABEZA DE BRONCE

ó el desertor húngaro,

dirigida por el señor Valero.

La pareja Palmira y Denisse bailará *La Polacca* del primer acto de la *Gisela.*

Dando fin con las *Boleras á* 6 dirigidas por el señor Gispert.

A las siete. Entrada 3 rs.

NOTA. En celebridad de ser los dias de S. M. el rey estarà el teatro iluminado.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,

EDITOR RESPONSABLE.